

sus parientes inmediatos conspiraron contra él, y le quitaron la vida en el año 187 de la era de Nabonassar y 560 antes de la vulgar.

VI.  
Reinado de  
Neriglissor.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
560.

*Neriglissor*, marido de su hermana y jefe de los conjurados, reinó en su lugar; y haciendo desde su advenimiento al trono grandes preparativos de guerra contra los Medos, Ciáxara, hijo de Astiages, pidió socorro á los Persas (1), y Ciro vino á juntársle con un poderoso ejército. Refirémos por extenso la historia de esta guerra cuando hablemos de la de los Medos, y se verá como este rey de Babilonia fué muerto en una batalla en el año cuarto de su reinado, 191 de la era de Nabonassar, 556 ántes de la vulgar.

VII.  
Reinado de  
Laborosarcod.  
cod.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
556.

*Laborosarcod* su hijo y sucesor (2), fué muy mal príncipe. Nacido con las mas viciosas inclinaciones, cuando se vió sobre el trono, se abandonó á ellas totalmente, como sino tuviese el poder supremo mas que para cometer las acciones mas infames y bárbaras. Solo reinó nueve meses, habiendo conspirado contra él sus vasallos, y quitándole la vida en el año 192 de la era de Nabonassar, y 555 ántes de la vulgar.

VIII.  
Reinado de  
Baltasar.  
Toma de Ba-  
bilonia por  
Ciro.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
555.

Su sucesor *Labynt* ó *Nabonid*, es el que el texto de David llama en hebreo *Belsassar*, en el griego de los Setenta *Baltasar*, y en la Vulgata *Baltassar*. Se conjetura con mucho fundamento que era hijo de *Evimerodac*, habido en su muger *Nitócris*, y por consiguiente nieto de *Nabucodonosor*, á quien debían sujetarse según la profecía de *Jeremias*, los pueblos del Oriente, y despues de él á su hijo y á su nieto: *Et servient ei omnes gentes, et filio ejus, et filio filii ejus, donec veniat tempus terrae ejus, et ipsius* (3).

En el primer año de su reinado tuvo *Daniel* la vision de las cuatro bestias que figuraban las cuatro grandes monarquías (4) á que debia suceder el reino del Mesias. En el tercero tuvo la vision del carnero, y del macho de cabrio (5) que figuraban la destruccion del imperio de los Persas por *Alejandro el Grande*, y la persecucion que *Antiocho Epifanes* debia suscitar á los Judios, y en el 17 fué tomada Babilonia por el ejército de los Medos y Persas mandados por *Ciro*. Nosotros referirémos en compendio las circunstancias del sitio y toma de esta ciudad en la historia de los Medos, y notarémos aquí lo único que la historia santa nos dice de esta revolucion y es, que mientras los enemigos sitiaban á Babilonia, *Baltasar* dió un gran convite á toda su corte (4) en la noche de una fiesta que se celebraba todos los años con grandes regocijos, y cuyo gozo fué turbado por una vision, y mas todavía por la explicacion que de ella hizo *Daniel* al rey. La sentencia escrita sobre la pared le anunciaba la pérdida de su reino, y que este seria dado á los Medos y á los Persas, lo que en efecto sucedió en la misma noche siendo tomada la ciudad y muerto *Baltasar*, lo que acaeció en el año 209 de la era de Nabonassar, y 538 ántes de la vulgar, acabando así el imperio babilonio 87 años despues del principio del reinado de *Nabopolassar*, 209 desde el reinado de *Nabonassar*, y 362 despues de la revolucion de *Belésis*.

538

(1) *Xenophon. Cyrop.* l. 1.—(2) *Ibid.*—(3) *Jerem.* xxvii. 7.—(4) *Dan.* vii. 1. et seqq.—(5) *Dan.* viii. 1. et seqq.—(6) *Dan.* v. 1. et seqq.

ARTICULO IV. Historia de los Medos desde la sublevacion de Arbaces y Belésis contra Sardanápalo, hasta la muerte de Ciáxara, hijo de Astiages.

Podríamos dispensarnos de poner aquí la historia de los Medos, habiendo dado ya un extracto de ella en la disertacion sobre el tiempo de la Redut; mas para no dejar un vacío en la de los imperios de Oriente, resumirémos en pocas palabras lo que hemos dicho de la historia de este pueblo añadiendo lo poco que aun nos falta.

Hemos notado que habiendo sacudido *Arbaces* y *Belésis* el yugo de los Asirios por el año 900 ántes de la era cristiana vulgar, parece que ni ellos ni sus sucesores tomaron el título de reyes. Se ignora si *Belésis* tuvo en efecto sucesores hasta el tiempo de *Nabonassar* que fué reconocido rey de Babilonia; pero los antiguos nos han conservado los nombres de los que según *Ctesias* gobernaron á los Medos despues de *Arbaces*, y nos han referido tambien según el mismo autor, la duracion del gobierno de este, y sus sucesores (1). *Arbaces* gobernó veinte y ocho años, y despues de él, *Mandouces* gobierno cincuenta, *Sustarno* treinta, cincuenta *Artycas*, y *Arbianes* veinte y dos. Ninguno de estos tuvo el título de rey, y como simples gobernadores se sucedieron por el espacio de ciento ochenta años ó ciento ochenta y dos, porque como hemos dicho, hasta el año 718 ántes de la era cristiana vulgar, y 182 despues de la revolucion de *Arbaces* no fué reconocido rey de los Medos *Deyoce*, que parece ser el que *Ctesias* llamó *Arseo*, y al que da cuarenta años de reinado.

La debilidad del gobierno de los Medos habia introducido entre ellos grandes desórdenes, de los que tomó ocasion *Deyoce* para erigir el estado en monarquía y hacerse reconocer por rey. Hasta entonces la nacion dividida por tribus, no habia habitado sino en aldeas (2), y él hizo edificar la ciudad llamada *Ecbatana* que se hizo muy celebre. Fué situada sobre una colina que se elevaba con igualdad por todas partes, y rodeada de siete murallas que formaban una especie de anillo. En el mas alto y pequeño de estos recintos estaba el palacio del rey. Los oficiales de su casa se alojaban en el inmediato, y las otras cinco eran habitadas por el pueblo. *Deyoce* comenzó esta grande obra que acabó su hijo *Fraortes*, á quien aquel dejó el trono, según *Ctesias*, á los cuarenta años de su reinado, y en el 678 ántes de la era cristiana vulgar.

*Fraortes*, que los antiguos nombran tambien *Afradartes* ó *Afraartes*, es el que la Escritura llama *Arfaxad* (3), y que puso la última mano á la construccion de la ciudad de *Ecbatana*. Este rey, que era de un humor belicoso, batió á los Persas, y los sujetó á su imperio. Extendió su conquista á la alta Asia, y desde su reinado se cuenta la dominacion de los Medos en aquel pais, hasta el principio de *Ciro*, y por el espacio de ciento diez y ocho años. Envanecido con sus felices sucesos, se atrevió á llevar la guerra contra los Asirios. *Nabucodonosor*, su rey, llamado tambien *Saodud-*

I  
Estado de los  
Medos des-  
de la revolu-  
cion de *Ar-  
baces* hasta  
el reinado de  
*Deyoce*.

Antes de la  
era cr. vulg.  
900.

II.  
Reinado de  
*Deyoce*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
718.

III.  
Reinado de  
*Fraortes*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
678.

(1) *Diod.* ex *Ctesia*.—(2) *Herodot.* l. i. c. 95. et seqq.—(3) *Judith*, l. 1.







sus gobernadores habian entregado a Ciro para vengarse de la crueldad de Laborosarcod. Baltasar no tenia ninguna de las calidades necesarias para defender sus estados contra un enemigo como Ciro; pero Nitocris su madre, princesa de gran juicio y de un ánimo varonil, le fué de gran socorro. Mientras que él se entregaba á sus placeres, ella se encargaba del gobierno, é hizo por la conservación del imperio cuanto puede la prudencia humana. Pero el tiempo determinado por la providencia para su ruina, habia llegado, y no estaba en poder de los hombres impedirlo.

Ciro y Ciáxara que hasta entónces se habian contentado con talar el pais enemigo, resolvieron avanzar á él paso á paso, y conquistarle dedicándose desde luego á la toma de las ciudades y fortalezas. Emplearon siete años en esta guerra, en los cuales Nitocris nada omitia para la defensa del reino, y sobre todo de la capital contra aquellos temibles enemigos, que no cesaban de arrebatar ciudades y provincias á los Babilonios. En fin, Baltasar para contener este torrente, tomó por el año quinto de su reinado una gran parte de sus tesoros; y habiendo ido á encontrar á Creso su aliado, formó con los socorros de este príncipe una poderosa liga contra los Médos y Persas; y tomó á sueldo un numeroso ejército de Egipcios, de Griegos, de Tracios y de diferentes pueblos de la Asia menor; dió el mando á Creso, que se encargó de marchar con estas tropas á atacar la Media, y tomó de nuevo el camino de Babilonia.

Instruido Ciro de todo por uno de sus confidentes que á pretexto de deseracion se habia pasado á los enemigos, hizo todos los preparativos necesarios, dió sus órdenes por todas partes, y marchó contra Creso. Los dos ejércitos se avistaron en Timbrea, ciudad de Lidia, cerca de Sardes, capital de la provincia. Ciro dió la batalla, y derrotó el numeroso ejército de Creso. Al siguiente dia por la mañana marchó contra Sardes; Creso salió á su encuentro, y los Lidios fueron batidos segunda vez y obligados á retirarse á la ciudad. Ciro le puso sitio, y poco tiempo despues se hizo dueño de Sardes y de Creso. Esto aconteció en el año 548 ántes de la era cristiana vulgar.

Antes de la era cr. vulg. 548.

Despues de estas empresas se mantuvo Ciro en la Asia menor hasta someter enteramente los diversos pueblos que la habitaban, desde el mar Egeo hasta el Eufrates. De allí pasó á la Siria y á la Arabia que subyugó. Despues de esto marchó á la alta Asia, y habiéndola tambien reducido á su poder, volvió á la Siria y se avanzó á Babilonia, la única ciudad del Oriente que aun le resistia. Baltasar hizo vanos esfuerzos para detenerle; fué vencido y obligado á encerrarse en su capital, donde Ciro le sitió el noveno año despues de la toma de Sardes, y el décimosexto del reinado de Baltasar.

VII. Continuation del reinado de Ciáxara. Sitio y almacenes de Babilonia.

Antes de la era cr. vulg. 539.

El sitio de esta plaza fué una empresa bien difícil, pues estaba defendida por murallas inaccesibles y por innumerables tropas, y habia en ella provisiones de toda clase para veinte años. Así los habitantes se creian en plena seguridad á favor de sus trincheras y almacenes, insultaban á Ciro desde lo alto de sus murallas, y se mofaban de las dificultades que tenia para tomar la ciudad. Estas no le cansaron; pues hizo tirar una linea de circunvalacion al rededor de la ciudad con un ancho y profundo foso, y por medio

de las palmas que aquel pais produce en abundancia, y creció hasta la altura de cien piés, levantó torres mas altas que las murallas, esperando tomar la ciudad por asalto; pero no habiendo podido lograrlo, se contentó con tenerla encerrada, y formó el designio de hacer por sorpresa lo que habia intentado inútilmente por la fuerza. Ya habia casi dos años que tenia sitiada la ciudad, cuando pensó en ejecutar el gran designio que meditaba, y de que á nadie habia dado parte. La providencia le presentó una ocasion cual pudiera apetecer.

Supo que en cierto dia se debia celebrar en Babilonia una gran fiesta, y que los Babilonios acostumbraban en esta solemnidad pasar la noche entera en la embriaguez y la disolucion. Dividió sus tropas en dos cuerpos, de los cuales el uno fué apostado hácia la parte por donde el rio entraba en la ciudad, y el otro por donde salia, y les mandó entrar de noche por el mismo rio, luego que lo encontrasen vadeable. Al mismo tiempo envió trabajadores á la parte del canal por donde las aguas del rio descargaban en el lago que estaba al occidente de Babilonia. Este lago de una prodigiosa extension habia sido cavado por los Babilonios para desviar las aguas del Eufrates; y facilitar así la construccion de las obras que habian hecho en las riberas del rio. Cuando estas fueron acabadas, le hicieron volver á su antigua madre; mas para que en el tiempo de sus crecientes no inundase la ciudad, conservaron el lago con el canal que le daba comunicacion, y cuando el rio estaba próximo á salir de madre, descargaba en el lago por medio de un paso que se habia abierto en el dique que estaba en la boca del canal. Ciro dió orden á los trabajadores de que rompiesen el dique en el tiempo señalado para que las aguas descargasen en el lago. Por la noche hizo abrir tambien por las dos partes del rio, de uno y otro lado de la ciudad, un paso á las aguas por el foso que habia hecho cavar en su rededor. Por este doble medio el lecho del rio se encontró enteramente sin agua; entónces los dos cuerpos de tropas, se metieron en él, y avanzaron sin obstáculo alguno.

En la misma noche fué cuando el impío Baltasar, en el banquete que daba á los grandes de su corte, y en que profanó los vasos sagrados que Nabucodonosor habia robado al templo de Jerusalem, vió una mano que escribia sobre la pared la sentencia de su condenacion, como Daniel refiere (1). Era costumbre tener cerradas durante la noche, las puertas de bronce que estaban en todas las bajadas hácia el malecon del rio; pero la negligencia y desórden que reinaban por todas partes en aquella noche de disolucion, hicieron que se quedasen abiertas, y por ellas entró Ciro en la ciudad, y habiéndose juntado los dos cuerpos en el palacio real, como estaba convenido, sorprendieron la guardia, y la hicieron pedazos. Se arrojaron inmediatamente á pulcicio, cuyas puertas se habian abierto para saber de donde venia aquel ruido, se apoderaron de él; y habiendo encontrado al rey, que venia á ellos con espada en mano, seguido de los que se hallaban en estado de socorrerle, le mataron, y pasaron á cuchillo á los que le acompañaban. Babilonia fué tomada en el año 539, ántes de la era cristiana vulgar.

[1] *Don. v. 1. et seqq.*  
TOM. XII.



Ciro dueño así de la ciudad, publicó un edicto, ofreciendo salvar la vida á los que rindiesen las armas, y amenazando al contrario, á los que no lo hiciesen, con que serian pasados á cuchillo. Los Babilonios obedecieron y se sometieron al vencedor, que sin otra oposición se hizo dueño de aquella poderosa ciudad, terminando con estos sus conquistas despues de una guerra de veinte y un años.

VIII.  
Ultimos años  
del reinado  
de Cíaxara.  
Reunion del  
imperio de  
los Medos y  
Babilonios al  
de los Persas.

La Escritura dice (1) que *Dario el Mebo* (que es el *Cíaxara*, tio de *Ciro*) reinó en Babilonia despues de la toma de esta ciudad y la muerte de *Baltasar*, pues que *Ciro* mientras que su tio vivió, partió con él el imperio que habia conquistado con su valor. Aun le cedia siempre el primer lugar, y ambos príncipes de concierto formaron el plan de toda la monarquía. La dividieron en ciento veinte provincias (2), cuyo gobierno dieron á los que habian servido á *Ciro* en sus grandes empresas. Establecieron sobre ellos tres superintendentes, que residian en la corte y á quienes los gobernadores daban cuenta de todo, y recibian por su medio sus órdenes. Así estos tres ministros tenian la principal administracion de los negocios de toda la monarquía. *Daniel* era el primero de los tres, cuya preferencia le era debida, tanto por su alta sabiduría, famosa en todo el Oriente, y que se habia manifestado de una manera particular en la cena de *Baltasar*, como por su ancianidad y experiencia en los negocios, pues habia sesenta y cinco años, que *Nabucodonosor* le habia elevado á la dignidad de primer ministro del reino. Esta distincion que le fué continuada por los nuevos monarcas, le atrajo la envidia de los cortesanos, quienes para deshacerse de este molesto concurrente, le tendieron un lazo que se convirtió en gloria del verdadero Dios, ventaja suya, y ruina de sus enemigos. El mismo *Daniel* refiere el port menor de esto.

En fin, muerto *Dario el Medo* al cabo de dos años, en el 536 ántes de la era cristiana vulgar dejó sus estados á *Ciro* á quien los habia prometido al darle por esposa á su hija única. *Cambises*, padre de *Ciro*, murió por el mismo tiempo, y él quedó solo dueño de este grande imperio, que despues fué llamado *el imperio de los Persas*, y que comprendia los Babilonios, los Medos, y los Persas.

ARTÍCULO V.—Historia de los Persas, desde el principio del reinado de *Ciro*. hasta el fin del de *Dario Codomano*.

I.  
Reinado de  
*Ciro*.

Los años del reinado de *Ciro* se cuentan de diversos modos. Algunos le dan treinta (3), contando desde el tiempo en que fué puesto á la frente del ejército persa para marchar al socorro de *Cíaxara* en 559 ántes de la era cristiana vulgar. Otros (4) no le dan mas que nueve contando desde que se hizo dueño de Babilonia en 538; otros en fin (5), no le asignan mas que siete, contándolos desde que por la muerte de *Cíaxara* y *Cambises*, poseyó en el de 536 el vasto imperio que se formó de la reunion de los Babilonios, Medos y Persas.

Antes de la  
era cr. vulg.  
536.

(1) *Dan.* v. 31.—(2) *Dan.* vi. 1 et seqq.—(3) *Dan.* vi. 2. et seqq.—(4) *Cic.* de *Divin.* l. 1. n. 46. et *alii plurimi*—(5) *Ptol. Canon.*—(6) *Xenoph. Cyrop.*

En el primero de estos siete años espiraron los setenta del cautiverio de Babilonia, y en el propio año (1) fué cuando expidió *Ciro* aquel edicto célebre, que permitía á los Judíos volver á Palestina, y reedificar el templo de Jerusalem, y que mandaba restituírles los vasos sagrados que *Nabucodonosor* les habia quitado. Los Judíos partieron poco despues bajo la conduccion de *Zorobabel*; pero el edicto no tuvo su entero cumplimiento. Los Samaritanos, enemigos de los Judíos, hicieron cuanto pudieron para impedir la construccion del templo; y aunque no pudieron obtener que se revocara el edicto, hicieron tanto á fuerza de regalos y de intrigas con los oficiales y ministros, de quienes dependia el asunto, que la obra fué interrumpida, ó no se adelantaba en ella, sino muy lentamente por espacio de muchos años.

El dolor de ver la ejecucion de este edicto tan largo tiempo diferida, obligó á *Daniel* á entrar en una especie de duelo en el tercer año del reinado de *Ciro*, y ayunar por espacio de tres semanas seguidas (2). Entónces estaba cerca del Tigris en Persia. Cuando pasó ese tiempo de ayuno, tuvo una vision sobre la sucesion de los reyes persas, el imperio de los Macedonios, las guerras de los reyes de Egipto y de Siria, la persecucion de Antiocho Epifanes &c. Esta revelacion se refiere en los capitulos x. xi. y xii. de su profecía. Lo que se encuentra al fin de este último (3), da lugar á pensar que murió bien pronto, pues en efecto, su avanzada edad no permite creer que viviese mucho tiempo, teniendo entónces á lo ménos ochenta y tres años, suponiendo que no tuviese mas que diez cuando fué llevado cautivo á Babilonia.

*Ciro*, despues de haber reinado siete años, murió en el 530 (4) ántes de la era cristiana, y dejó el imperio á *Cambises* su hijo mayor, príncipe indigno de suceder á un tal padre, y de gobernar á tantos pueblos. Se le llama en la Escritura *Assuero* (5), y apenas subió al trono, cuando determinó hacer la guerra á Egipto para vengarse de su rey *Amásis* (6). Se conjetura con bastante verisimilitud, que este despues de la muerte de *Ciro*, de quien era tributario, quiso hacerse independiente de su sucesor, y se atrajo la guerra. *Cambises* para hacerla con suceso, hizo por espacio de tres años grandes preparativos por mar y tierra; y habiendo entrado en Egipto el año cuarto de su reinado, poco despues de la muerte de *Amásis*, tomó á *Pelusio* que era la primera plaza fuerte del reino; ganó una completa victoria contra los Egipcios mandados por su rey *Psamenites*, y se hizo dueño de todo el Egipto en el quinto año de su reinado.

En el siguiente, con el designio de emprender la guerra contra los Etiópes, Ammonitas (7) y Cartaginenses, envió á Etiopia embajadores que debian tomar conocimiento y darle noticia del esta-

(1) *Esd.* i. 1. et seqq.—(2) *Dan.* x. 1. et seqq.—(3) *Dan.* xii. 13. *Tu autem vade ad tempus praefinitum: et requiescas, et stabis in sorte tua in fine dierum.*—(4) *Venerio* y los que le siguen, fijan la muerte de *Ciro* en 529, mas *Soclingero* la coloca en 530, y lo que sigue lo supone, porque parece que el reinado de *Jerjes* debió comenzar en 537 como manifestáramos en la *Disertacion sobre las lxx semanas de Daniel*, tar. en 27 como manifestáramos en la *Disertacion sobre las lxx semanas de Daniel*, tomo xvi.—(5) *Esd.* iv. 6.—(6) *Herodot.* l. iii. c. 1. et seqq.—(7) Los probos de la Africa que habitaban en la Libia por el lugar en que fué edificado el templo de *Jupiter Ammon*.

II.  
Reinado de  
*Cambises*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
530.



do y fuerza del país. Ellos llevaron los presentes que los Persas acostumbraban hacer de púrpura, brazaletes de oro, perfumes y vino. Los Etiopes se burlaron de estos presentes, en que á excepción del vino nada encontraban útil para la vida. Tampoco hicieron caso de los embajadores, á quienes tuvieron por espías, como en efecto lo eran: mas su rey quiso por su parte hacer un presente á su modo al de Persia, y tomando en la mano un arco, que un persa apenas pudiera sostener, lo tendió en presencia de los embajadores, y dijo: „Ved aquí el consejo que da el rey de Etiopia al de Persia: „Cuando los Persas puedan servirse tan fácilmente como yo de un „arco tan grande y de esta fuerza, que vengan á atacar á los Etiopes, y que traigan mas tropas de las que tiene Cambises. Entre „tanto, que den gracias á los dioses de que no han puesto en el „corazon de los Etiopes el deseo de extenderse fuera de su país.” Dicho esto, soltó el arco y le dió á los embajadores.

Cambises irritado con esta respuesta, mandó á sus tropas que marchasen inmediatamente, sin pensar en que no tenia provisiones ni cosa alguna de las necesarias para esta expedicion. Cuando llegó á Tébas en el alto Egipto, destacó cincuenta mil hombres contra los Ammonitas con órden de saquear el país, y destruir el templo de Júpiter Ammon. Mas si se da crédito á Heródoto, despues de muchos dias de marcha por el desierto, un violento uracan se levantó por el mediodia, y arrojó tan gran cantidad de arena sobre este ejército, que le dejó sepultado. El que Cambises conducía contra los Etiopes, sufrió tambien una cruel hambre, que le obligó al fin á retroceder despues de haber perecido la mayor parte de sus tropas.

Llevó su ejército á Tébas en donde se entregó á nuevos excesos. Esta ciudad estaba llena de templos de una magnificencia y riqueza increíbles, y los saqueó todos. Llegado á Ménfis encontró la ciudad en regocijo, y creyendo que esto era por el mal suceso de su empresa, hizo preguntar á los magistrados la razon de sus fiestas; y habiendo estos respondido, que era porque habian encontrado á su dios Apis, no queriendo él creerlos, los hizo morir á todos como impostores. Llamó despues á los sacerdotes, y les mandó que le llevasen su dios. Sorprendido de ver un becerro en lugar de un dios, se enfureció, y le metió en el pecho su puñal; el dios volvió á ser llevado á su templo, en donde murió despues de haber padecido de su herida por algun tiempo. Si se cree á los Egipcios, Cambises quedó frenético despues de esta accion; pero se puede decir que ya lo era, y de ello continuó dando pruebas.

Este principe tenia un hermano llamado *Smerdis*, á quien hizo asesinar secretamente por algunas sospechas que habia concebido de él. En otro momento entrando en furor contra Meroe, que era al mismo tiempo su hermana y su esposa, le dió un puntapié en el vientre, estando en cinta, y murió. Asimismo sacrificó muchos señores de su corte á su humor feroz. Patisto, uno de los gefes de los magos (1) á quien habia dejado la administracion de los negocios en Persia, durante su ausencia, teniendo aviso cierto de la muer-

(1) Los magos eran entre los Persas los filósofos y teólogos del país.

te de *Smerdis*, y viendo que Cambises se hacia insostenible á todo el mundo por su furor y crueldad, colocó sobre el trono á su propio hermano, que se parecia mucho á *Smerdis*, y haciendo correr la voz de que era el verdadero, envió heraldos por todo el imperio para publicarlo, y ordenar á todo el mundo que le obedeciese. Cambises supo esta noticia cuando se hallaba sobre las tierras de Israel de vuelta del Egipto, y mandó inmediatamente á sus tropas que marchasen contra el usurpador; pero al montar á caballo, cayó su espada, haciéndole una herida de que murió en Ecabata, cayó su espada, despues de un reinado de siete años cinco meses en el de 523 ántes de la era cristiana vulgar. El Padre Calmet es de opinion de que este principe podrá ser el que Ezequiel designa con el nombre de *Gog*, y que la profecía de Ezequiel contra *Gog* pudo tener su primer cumplimiento sobre este principe y su ejército (1).

*Smerdis el mago* es llamado en la Escritura *Artajerjes* (2): este fué quien á solicitud de los Samaritanos prohibió á los Judíos continuar la construccion de la ciudad y templo de Jerusalem, y no reinó mas que siete meses (3). Siete de los primeros señores de Persia, habiendo descubierto su impostura, formaron contra él una conjuracion en que pereció con Patisto su hermano. Los siete señores que habian dado muerte al usurpador deliberaron sobre la forma que convenia dar al gobierno de aquel grande imperio, y se resolvió que continuase la monarquía en el mismo pie establecido por *Ciro*; y para saber quen de ellos habia de ser el rey, creyeron conveniente referirse á la eleccion de la gran divinidad de Persia, que lo era el sol. Para esto convinieron en que á la mañana siguiente se presentarían montados á caballo al salir el sol en cierto lugar del arrabal de Susa, que fué señalado, y que aquel cuyo caballo relinchase primero, seria el rey. El escudero de *Dario*, uno de los siete, inventó un artificio con que asegurar la corona á su amo. La noche ántes ató una yegua en el lugar donde debían reunirse la mañana siguiente, y llevó allí el caballo de *Dario*, y habiendo concurrido los tres á la cita en la hora indicada, apenas llegó el caballo de *Dario* al lugar donde habia sentido la yegua, relinchó. *Dario* inmediatamente fué saludado rey, y colocado sobre el trono: era hijo de *Histáspes*, persa de nacion, y entonces gobernador de la provincia de Persia.

Antes que *Dario* fuese nombrado rey, habia casado con una hija de *Gobrias*, cuyo nombre es desconocido (4). Cuando subió al trono, no para mejor afirmarse en él, tomó por muger á *Atossa*, hija de *Ciro*, que habia sido muger de Cambises su hermano, y despues del mago que habia sido muerto en el trono. Heródoto añade que casó *Smerdis*, mientras que estuvo en el trono. Heródoto añade que casó con otra hija de *Ciro* llamada *Artistone* que todavia era doncella cuando la tomó, y que fué la mas amada entre todas sus mugeres. En fin, *Dario* casó con *Parmis*, hija del verdadero *Smerdis*, hermano de Cambises y con *Pedima*, hija de *Otane*, por cuya atucia se habia descubierto la impostura del mago, y de estas mugeres tuvo muchos hijos de uno y otro sexo.

(1) Véase la *Dissertacion sobre Gog, y Magog*, tomo xv.—(2) *Ezdr.* iv. 7. et seq.—(3) *Herodot.* l. m. c. 87. et seq.—(4) *Herodot.* lib. m. c. 88. et seq.

III.  
Reinado de  
*Smerdis* el  
mago.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
523.

IV.  
Reinado de  
*Dario*, hijo  
de *Histáspes*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
521.



Hacia el fin del segundo año de su reinado, suscitaron los Samaritanos sus disensiones contra los Judíos (1). Bajo los reinados precedentes, habian ya logrado la prohibicion de que continuase la construccion del templo de Jerusalem; mas por las vivas exhortaciones de los profetas, y órden expresa de Dios, habian vuelto poco tiempo ántes á emprender la obra interrumpida durante algunos años, y la proseguian con ardor. Los Samaritanos recurrieron á sus antiguas intrigas para impedirlo, presentaron á Tatanai, gobernador de Siria y Palestina que se trasladó á Jerusalem, para examinar á los ancianos de los Judíos, sobre quien los habia autorizado para la empresa. Los Judíos presentaron el edicto de Ciro, y entonces escribió al rey exponiéndole el hecho, y pidiéndolo mandase consultar los registros para saber si en efecto Ciro habia expedido tal edicto, y que le comunicase sus órdenes sobre el asunto. Dario mandó hacer aquella inquisicion, el edicto fué hallado en Ecbatana de Media, donde Ciro lo expidió. Como el tenia sumo respeto á la memoria de aquel gran príncipe, confirmó el edicto por otro que aun era mas favorable á los Judíos, pues ordenaba que se tomasen de su erario y tributos de las provincias vecinas las sumas necesarias para continuar y concluir la obra; é imponia pena de muerte á los que impidiesen la ejecucion. A favor de este edicto trabajaron los Judíos con tanta diligencia, que el templo quedó concluido en el año sexto del reinado de Dario.

Antes de la  
era cr. vulg.  
518.

Al principio del quinto año, aconteció la revolucion de Babilonia, cuya reduccion le costó veinte meses de sitio (2). Esta ciudad, señora en otro tiempo del Oriente, no podia sufrir el vago de los Persas, sobre todo desde que la silla del imperio se habia trasladado á Susa, lo que le habia hecho perder mucho de su grandeza y opulencia. Los Babilonios aprovechándose de la revolucion acaecida en Persia, primero por la muerte de Cambises, y despues por el asesinato de los magos, hicieron secretamente por espacio de cuatro años toda clase de preparativos para la guerra. Cuando creyeron la ciudad bastante provista de todo para muchos años, levantaron el estandarte de la rebelion, y obligaron á Dario á sitiarlos con todas sus fuerzas. Viéndose los Babilonios rodeados de tan gran ejército, pensaron en sostenerse vigorosamente; y para hacer durar mas tiempo sus provisiones, tomaron la resolucion mas desesperada y bárbara, cual fué la de exterminar todas las bocas inútiles. Reunieron las mugeres y los niños, y los sufocaron. Todo lo que no podia servir á la guerra fué asimismo muerto, y solo se permitió á cada hombre conservar entre sus mugeres á la que mas amaba, y á una sirvienta para las necesidades de casa. Despues de esta cruel ejecucion, los Babilonios, que se creian del todo seguros, insultaron desde lo alto de los muros á los sitiadores, llenándolos de injurias. Dario despues de haber tentado inútilmente cuanto pueden la astucia y la fuerza, casi desesperaba ya de apoderarse de la plaza, cuando una estratagemá inaudita hasta entonces, le abrió sus puertas. Zopiro, uno de los primeros señores de su corte, se hizo cortar las narices y las orejas, y rasgar el cuerpo, y en este estado se presentó á los Babilonios, quejándose de la crueldad de Dario, que así le habia pues-

(1) Esdr. v. 1. et seqq.—(2) Herodot. l. iii. c. 150. et seqq.

to; y supo ganarse tan bien su confianza, que le nombraron comandante general de las tropas, y le confiaron la guardia de los muros. El abrió las puertas á Dario, y le hizo en un momento dueño de la ciudad. Luego que se vió en posesion de ella, hizo quitar las cien puertas de bronce que cerraban las calles que se dirigian al rio, y abatir las tres cuartas partes de la altura de las murallas. Podia por el derecho de vencedor haber percer á todos sus habitantes; pero se contentó con empalar tres mil de los que habian tenido mas parte en la revolucion, y para poblar de nuevo la ciudad, envió á ella de todas las provincias del imperio cincuenta mil mugeres que reemplazasen á las que tan cruelmente habian sido muertas al principio del sitio.

Como nuestro designio en lo que referimos aquí de los reyes de Persia, es únicamente el demarcar la sucesion y fijar los hechos que pueden servir para el conocimiento de la Historia Santa, no expondremos las diversas expediciones de Dario, ya contra los Escitas (1), ya en la India, ó en la Grecia; dirémos solamente que sometió la India, pero que sus otras expediciones tuvieron mal suceso. El formaba el designio de castigar la revolucion de los Egipcios, y de vengar á toda costa la afrenta que habia recibido en Grecia cuando la muerte le previno en el año 487 (2) ántes de la era cristiana vulgar, y á los 36 de su reinado.

Jéres, su hijo y sucesor, continuó los preparativos comenzados por su padre para la reduccion de Egipto (3); marchó contra él en el segundo año de su reinado, y en poco tiempo redujo á aquellos rebeldes por la fuerza (4). Ensorbecido con este feliz suceso, resolvió llevar la guerra á la Grecia, y empleó tres años en hacer sus preparativos en todas las provincias del imperio. Habiendo partido de Susa el año quinto de su reinado, avanzó hasta Sárdes, capital de Lidia, donde pasó el invierno, y al principio de la primavera tomó el camino del Helesponto, que atravesó con todo su ejército por un puente de barcos. Este paso duró siete días y siete noches sin interrupcion. Habiendo atravesado el Quersoneso de Tracia, llegó cerca de la embocadura del Hebro, en donde acampó y pasó revista á su ejército y armada, que tenia órden de seguirle costeando las riberas. Halló que el primero se componia de un millon y setecientos mil hombres de á pie, y de ochenta mil caballos, que unidos á veinte mil hombres que necesitaba lo ménos para la guardia, y conduccion de los carros y camellos, hacian por todos un millon y ochocientos mil hombres. Su armada consistia en mil doscientas siete naves de guerra, sin contar las galeras, los barcos de transporte, los que conducian los viveres y demas cosas necesarias, y se contaban á bordo de todos estos barcos, doscientos setenta y siete mil seiscientos diez hombres, de suerte que las fuerzas de mar y tierra que Jéres condujo á la Asia, para invadir la Grecia, montaban á dos millones, setenta y siete mil seiscientos diez hombres.

Las naciones que se le sometieron á su paso por el Helesponto, aumentaron todavía su ejército en trescientos mil hombres, y su

(1) Herodot. l. iv. c. 82. et seqq.—(2) Esta época se proba en la *Dissertation sobre las lxx. semanas de Daniel*, tomo xvi.—(3) Herodot. l. vi. c. 5. et seqq.—(4) Herodot. l. vii. c. 7. et seqq.

V.  
Reinado de  
Jéres.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
483.



armada en ciento veinte naves, que conducian á bordo veinte y cuatro mil hombres. A mas de la armada compuesta de grandes barcos, las pequeñas galeras de treinta y cincuenta remos, los barcos de transporte, los que llevaban víveres y demas necesarios, ascendian á tres mil; y suponiendo que llevase uno con otro ochenta hombres, debian por todos conducir doscientos cuarenta mil. Así cuando Jérges llegó á las Termópilas, sus fuerzas de mar y tierra ascendian al número de dos millones, seiscientos cuarenta y un mil, seiscientos diez hombres, sin contar los criados, los eunuocos, las mujeres, los vivanderos y demas gente que seguia su ejército, y que ascendia á un número igual; de suerte, que el total de personas que seguian á Jérges en esta expedicion, era de mas de cinco millones. Este es el cálculo que nos dan Heródotó, Plutarco (1) é Isócrates (2). Un ejército tan numeroso, no hacia por eso mas cierto el suceso de la empresa.

Jérges marchó por medio de la Tracia, la Macedonia y la Tesalia, y ordenó á su armada que arreglase sus movimientos por los de él. Todo se le rendia hasta el paso de las Termópilas, en donde fué detenido dos dias por un pequeño cuerpo de cuatro mil griegos, entre los cuales habia trescientos lacedemonios, mandados por su rey Leonidas. Jérges perdió allí veinte mil hombres, de cuyo número fueron dos de sus hermanos. Despues de haber forzado este paso, entró por la Beocia en la Atica, se apoderó de Atenas que sus habitantes habian abandonado; pero habiendo sido vencida y arruinada su armada por la de los Griegos en el estrecho de Salamina, y dándosele aviso de que los Griegos enviaban bajeles para romper el puente que habia hecho sobre el Helesponto, se acabardó de manera que partió de noche, tomando el camino de la Asia, dejando á Mardomo, uno de sus generales, con un ejército de trescientos mil hombres para continuar la guerra en la Grecia. El ejército que marchaba á las órdenes de Jérges, sufrió mucho en su vuelta, pereciendo la mayor parte de hambre y de miseria. El rey impaciente por salvarse, se habia adelantado con poca gente; y llegado al Helesponto, encontró el puente de barcas roto por una tempestad; por esto se vió obligado á pasar aquel brazo de mar en una barca de pescador, y en seguida ganó á Sárdes en Lidia.

En el siguiente año los Griegos ganaron una victoria completa sobre Mardomo, cerca de Platea en Beocia, y en el mismo día su armada acabó de destruir cerca de Micala, promontorio de la Asia, lo que restaba de la numerosa de los Persas. Jérges, habiendo sabido estas dos grandes derrotas, abandonó á Sárdes, y se retiró precipitadamente á Persia. Tomó el camino por Babilonia, en donde destruyó todos los templos, como habia hecho en la Grecia, y en la Asia menor. Las riquezas inmensas que de allí sacó, le indemnizaron abundantemente de los gastos que habia hecho para su desgraciada expedicion contra la Grecia.

Temístocles, que habia tenido casi todo el honor de la célebre victoria de Salamina, se hizo odioso á los Atenienses, que veian en él una violenta pasion por la gloria, y un vivo deseo de dominar so-

(1) Plat. in *Themistoc.*—(2) *Isocr. in Panathenaeic.*

lo. Desterrado de Atenas, se retiró desde luego á Argos; y viéndose perseguido vivamente por los Atenienses y Lacedemonios, se acogió á la proteccion de Admeto, rey de los Molosos. Pedido despues á este príncipe por los Atenienses y Lacedemonios, tomó la fuga, y se retiró á Persia en el año cuarto de la Olimpiada LXXVI (1), 473 ántes de la era cristiana vulgar. Artajerjes, hijo de Jérges, habia subido al trono, segun Tucídides (2), es decir, poco ántes habia sido asociado al imperio por Jérges su padre, porque Dódoro (3), y algunos otros pretenden que Temístocles se refugió con Jérges, aunque al mismo tiempo, y segun el cánon de Ptolomeo que señala veinte y un años al reinado de este, su fin debió ser por el de 467. Podrá pues ser cierto que Temístocles se retiró cerca de Jérges, aunque igualmente lo hiziese con Artajerjes, que habia sido asociado al imperio al fin del año 474, como manifestaremos en otra parte (4). Se ha visto ya el ejemplo de una semejante asociacion en la persona de Nabucodonosor; y se ha notado que esta es la época desde donde los historiadores sagrados cuentan los años de su reinado, y lo mismo sucede con la asociacion de Artajerjes, desde la cual cuenta Nehemías los de este príncipe.

El mal suceso que tuvo Jérges en su expedicion contra la Grecia, y que continuó despues, abatiéron su ánimo (5); por lo que renunciando á todo proyecto de guerra y de conquistas, se entregó entórtamente al lujo y á la molicie. Por esto tal vez asoció á su hijo Artajerjes al imperio, descargándose así del cuidado del gobierno. Viendo Artabano, uno de los guardias de Jérges, el desprecio que su conducta le habia atraido, creyó que era ocasion de conspirar contra él y de ascender al trono, subplantando á Artajerjes, cuya juventud tenia en poco. Encontró arbitrio de entrar en la cámara donde Jérges dormia, y le mató; de allí pasó en busca de Artajerjes, que era el tercer hijo de Jérges, y le manifestó la muerte de su padre, acusando de ella á Dario, su hermano mayor, y figurando que el deseo de reinar le habia hecho cometer el patricidio, y añadió que Dario para ponerse en seguridad, pensaba hacer lo mismo con él; y que por consiguiente le era necesario guardarse con toda cautela. Este discurso hizo sobre el jóven Artajerjes toda la impresion que Artabano deseaba. Fué inmediatamente en busca de su hermano, y sostenido por Artabano y sus guardias, le degolló. Histáspes, hijo segundo de Jérges, podia tambien aspirar á la corona despues de Dario; pero encontrándose de gobernador en la Bactriana, quedó Artajerjes en posesion del poder, cuyo ejercicio le habia ya confiado su padre, y quedó solo en el trono, reservándose Artabano formar un partido bastante fuerte para usurpar el trono, en que por entónces habia dejado al jóven príncipe. Este descubrió el proyecto, ó hizo dar muerte á Artabano ántes que pudiese ejecutar su traicion. Todavía le quedaban dos obstáculos que vencer, el uno en su hermano Histáspes, gobernador de la Bactriana, y el otro en los partidarios de Artabano. Comenzó por este último, y

(1) *Euseb. in Chron.*—(2) *Thucyd. lib. 1.*—(3) *Diod. lib. xi.*—(4) Véase la *Dicerfacion sobre los lxx. años de Daniel*, tomo XVI.—(5) *Diod. lib. xi. p. 52.* Justin. l. li. c. 1.



hubo una sangrienta batalla en que Artajerjes obtuvo la victoria exterminando á todos los que habian entrado en la conspiracion. Despues envió un ejército á la Bactriana que sostenia el partido de su hermano. Este reunió sus tropas, y los dos ejércitos vimeron á las manos, y se separaron con un suceso igual; mas habiendo reunido Artajerjes un ejército mas numeroso que el de su hermano, le derrotó en segunda batalla, y arruinó enteramente su partido. Esta victoria le dejó en pacifica posesion del imperio.

Antes de la  
era cr. vulg.  
467.

Jérjes fué muerto en el año vigésimo primo de su reinado, 467 años de la era cristiana vulgar, y desde aquí comienzan á contarse los cuarenta y un años de reinado que el cónon de Ptolomeo asigna á Artajerjes, su hijo y sucesor, que fué llamado *Longimano*, por tener la mano derecha mas larga que la otra. Se hallaba este principe en el primer año de su reinado, séptimo despues de su asociacion, cuando Esdras (1), sacerdote y doctor de la ley, obtuvo de él y de su consejo una amplia comision para volver á Jerusalem con todos los de su nacion que quisiesen seguirle, y restablecer el estado y religion de los Judios, y arreglar uno y otra segun sus propias leyes. Esdras partió de Babilonia con los dones y ofrendas que el rey, los de su corte, y los Israelitas que quedaban en Babilonia, enviaban para el templo, y que entregó exáctamente á los sacerdotes luego que llegó á Jerusalem. Su comision, en que se ve cuánto respeto tenia Artajerjes al Dios de Israel, le autorizaba para establecer magistrados y jueces, y para castigar á los refractarios, ya con prisiones y confiscacion de bienes, ya con el destierro, y aun con la muerte, segun la naturaleza de los crímenes que cometiesen. Tal era la autoridad de Esdras, que ejerció fielmente por espacio de trece años.

Verisíblemente aconteció en este intervalo el suceso de que se habla en el libro de Ester bajo de un *Asuero*, rey de Persia, que la version griega atribuida á los Setenta, nombra *Artajerjes*, y que por otra parte parece ser el mismo que Artajerjes Longimano (2). Ester, con quien este principe habia casado en el séptimo año de su reinado, podia sin descubrir su origen, haber tenido parte en las disposiciones favorables que mostró este principe en el edicto acordado á Esdras en aquel mismo año. Mas habiendo despues dado su confianza al impio y soberbio Aman, este hombre sanguinario le arancó por sorpresa un edicto cruel para exterminar á los Judios que se hallaban en sus estados, y á quienes aun afecta no nombrar; mas sus designios fueron frustrados por Ester, que obtuvo la libertad de su pueblo. Aman pereció en el mismo suplicio que habia hecho levantar para Mardoqueo, y este fué puesto en su lugar. Los Judios que debian morir en todas las provincias en un dia señalado, fueron autorizados por un nuevo edicto para exterminar el mismo dia á sus enemigos. Ellos hicieron una gran carnicería, y establecieron una fiesta en memoria de su libertad.

Antes de la  
era cr. vulg.  
454.

Nehemias, judio de nacion, y copero de Artajerjes, obtuvo otro edicto en favor de los Judios. Esto fué en el año vigésimo del

(1) *Esd.* vii. et seqq.—(2) Véase la *Disertacion sobre el tiempo de la historia de Ester*, tom. ix.

reinado de este principe, contados desde su asociacion (1), y décimo tercero desde la muerte de su padre, 454 años de la era cristiana vulgar. Este edicto autorizaba á Nehemias para reedificar las murallas y puertas de Jerusalem, y esta órden que no se habia dado por ninguno de los predecesores de Artajerjes, es la época de las setenta semanas de la célebre profecia de Daniel (2), á quien el ángel declaró que estas semanas debian contarse desde la órden que se diese para reedificar á Jerusalem.

Nada dirémos aquí de la guerra que Artajerjes emprendió para reducir á los rebeldes Egipcios (3), ni de la paz que concluyó con los Atemienses despues de una guerra que habia durado desde el tiempo de Dario, y en que los Griegos habian llevado siempre la ventaja. El último de estos acontecimientos es ageno de nuestro propósito, y solo hablaremos del primero dando un extracto de la historia de los Egipcios.

Artajerjes murió en el año cuarto de la olimpiada LXXXVIII, (4) séptimo de la guerra del Peloponeso, 425 años de la era cristiana vulgar, cuadragésimo segundo de su reinado desde la muerte de su padre, y cuadragésimo noveno de su asociacion.

Dejó el trono á *Jérjes II*, único hijo que habia tenido en la reina su muger (5). Este, segun unos, no reinó mas que cuarenta y cinco dias; segun otros un año, y acaso será preciso darle un año y cuarenta y cinco dias de reinado, terminando en ese caso en el 424 años de la era cristiana vulgar; y fué asesinado por Sogdien, hijo de una concubina de su padre que usurpó su trono. El asesino no gozó del fruto de su crimen mas que seis meses y quince dias, pues otro hijo de Artajerjes tambien habido en otra concubina, llamado *Oco*, marchó contra él al frente de un ejército, y apoderándose de su persona le hizo morir. Se puede colocar esta última revolucion en el año 423 años de la era vulgar; y lo que sigue lo supone así.

*Oco*, ascendido al trono, tomó el nombre de *Dario*, al que los historiadores griegos para distinguirlo añaden el epíteto de *Noto*, que quiere decir *bastardo*. Su reinado sufrió violentas agitaciones. Uno de sus hermanos emprendió destruarle. Un gobernador de Lidia sacudió el yugo, y quiso hacerse soberano en su provincia. Un eunuco que poseia su confianza pensó en deshacerse de él y usurpar su corona. El Egipto y la Media se rebelaron; mas él dispó todas estas tempestades, y despues dió á *Ciro*, el mas jóven de sus hijos, el gobierno en gefe de todas las provincias de la Asia menor, comision importante que sujetaba á sus órdenes todos los gobernadores particulares de aquella parte del imperio. Su madre *Parisátis*, muger ambiciosa é intrigante que lo podia todo sobre el espíritu del rey, amaba á *Ciro* mas que á su hermano mayor *Arsáces*. Habia obtenido para él aquella especie de soberanía, lisonjeándose de que le serviria de escala para subir al trono de Persia; pero se engañó. *Dario*, que siempre habia sido muy complaciente con ella, en su última hora se mantuvo firme contra sus sollicitaciones, y dió la corona á *Arsáces*, dejando sólamente á *Ciro* el gobierno de las provin-

VII.  
Reinado de  
Jérjes II. y  
de Sogdien.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
425.

434.

VIII.  
Reinado de  
Dario *Noto*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
423.

(1) *Neh.* ii. 1. et seqq.—(2) *Dan.* ix. 24. et seqq.—(3) *Thucyd.* l. i. p. 68. et seqq.—(4) *Thucyd.* l. iv. p. 286. *Euseb. Chron.*—(5) *Diod.* l. xii. p. 115. et seqq.



cias que ya tenia. Dario murió en el año 404 ántes de la era cristiana vulgar, y á los diez y nueve de su reinado.

Arsices tomó el nombre de *Artajerjes*, y su excelente memoria le mereció entre los Griegos el sobrenombre de *Mnemón*, que significa hombre de buena memoria. No pudiendo *Ciro* sufrir el verse privado para siempre de las grandes esperanzas que su madre le habia dado (1), resolvió quitar á su hermano la corona y la vida en la misma ceremonia de su consagración. Fué descubierto el designio, y *Ciro* arrestado y condenado á muerte; pero su madre *Parisatis* obtuvo su perdon, y le hizo restituir las provincias de su gobierno. El peligro que habia corrido no extinguió su ambicion. Levantó un ejército de cien mil hombres, y tomó á sueldo un cuerpo de trece mil griegos. Con estas tropas avanzó hasta Babilonia, en donde dió batalla á *Artajerjes* matándole su caballo, é hirándole á él mismo; pero este, herido como estaba, le dió un golpe de que cayó muerto. Los griegos que le habian seguido (2), intimados de rendicion por los vencedores, no quisieron rendir las armas; y aunque destituidos de todo socorro, privados de sus gefes, que la perfidia de los bárbaros les habia quitado, sin aliados, sin víveres, sin dinero, sin caballería, ni gentes de transporte, reducidos á ménos de diez mil hombres, y no encontrando recursos, sino en sí mismos y en su valor, sostenidos únicamente por el deseo de conservar su libertad y volver á su patria, hicieron su retirada con una fiera y seguridad intrépida, delante de un ejército innumerable y victorioso, atravesando quinientas ó seiscientas leguas, á pesar de una infinidad de obstáculos casi insuperables, y llegaron en fin á su país, por en medio de una multitud de naciones feroces, vencedores de todos los peligros que la perfidia oculta ó la fuerza abierta les habian hecho sufrir. *Xenofonte*, célebre historiador y gran militar, era uno de los principales comandantes de aquel cuerpo, y ha escrito por menor la historia de aquella gloriosa retirada.

*Artajerjes* durante un reinado de cuarenta y tres años, vió grandes turbaciones en sus estados, por la revolucion de muchas provincias (3), y las escenas mas trágicas en su casa por la desnaturalizada ambicion de sus hijos *Dario* y *Oco*. El primero, impaciente por subir al trono que le estaba destinado, conspiró contra la vida de su padre; lo cual fué descubierto, y él castigado de muerte. El segundo por librarse de sus dos hermanos que le hacian sombra, hizo asesinar al uno llamado *Arsamo*; y engañando la sencillez del otro nombrado *Ariaspe*, le acabó con amenazas secretas de parte de su padre, tanto que se emponzó á sí mismo para evitar su efecto. Estas pérdidas que se siguieron muy inmediatamente, y la maldad que las habia acompañado, causaron al viejo *Artajerjes* un dolor que le puso en el sepulcro en el año 361 ántes de la era cristiana vulgar.

*Oco* al subir al trono, tomó el nombre de *Artajerjes*; la historia sin embargo le da mas comúnmente el de *Oco*. Empleó para mantenerse los mismos medios con que se habia elevado (4), y en poco tiempo llenó de muertes el palacio y el imperio. Para quitar á

IX.  
Reinado de  
*Artajerjes*  
*Mnemón*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
404.

X.  
Reinado de  
*Artajerjes*  
*Oco*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
361.

(1) *Diod. l. xv. p. 248. et seqq.*—(2) *Xenoph. in expedit. Cyri. l. iii. et iv.*—(3) *Diod. l. xiv. p. 311. et seqq.*—(4) *Justin. l. x. c. 3.*

las provincias rebeldes el pretexto de poner en el trono algun otro de la familia real, y desembarazarse de un golpe de las dificultades que los príncipes y princesas de la sangre real podian causarle, los hizo morir á todos, sin consideracion al sexo, á la edad, ó á los vinculos de la sangre (1). Hizo enterrar viva á su hermana *Oca*; y habiendo encerrado á uno de sus tos, con ciento de sus hijos y nietos en un patio, les hizo dar muerte á todos, aseteándolos, únicamente porque se les tenia gran estimacion entre los Persas por su probidad y valor. Llegó á reducir bajo su poder al Egipto, que largo tiempo ántes habia sacudido el yugo de los Persas (2). Despues de esta expedicion, y algunas otras en que la felicidad acompañó sus armas, se abandonó á los placeres y á la molición el resto de su vida, que despues de veinte y tres años de reinado acabó con un veneno que le dió *Bagoas*, su favorito y ministro, lo que acaeció en el año 338 ántes de la era cristiana vulgar.

Despues de su muerte puso *Bagoas* en el trono á *Arses* (3), el mas jóven de los hijos del rey; y este hizo morir á los demas para gozar sin rival y con mayor seguridad de la autoridad que habia usurpado. No dejaba á *Arses* mas que el nombre de rey, y se reservaba todo el poder del gobierno; pero advirtiéndole que el jóven príncipe comenzaba á conserle, y que tomaba medidas para castigarle, le previno haciéndole asesinar, y destruyendo con él á toda su familia en el año 336 despues de haber reinado cerca de dos años.

En fin, *Bagoas* puso el cetro en manos de *Dario*, el tercero de este nombre en Persia. Su verdadero nombre era *Codomano*, y comenzó á reinar el mismo año que *Alejandro el Grande*, rey de Macedonia. Elegido este para generalísimo de los Griegos contra los Persas, ganó tres grandes victorias sobre *Dario*, de que hablaremos con mas extension en la historia de *Alejandro*. *Dario*, reducido al fin á tomar la fuga despues de la derrota de su ejército, fué muerto por los mismos que le acompañaron en su retiro en el año 330 ántes de la era cristiana vulgar; y despues de seis años de reinado, acabando con el imperio de los Persas que habia durado doscientos seis desde el principio del reinado de *Ciro el Grande*.

ARTÍCULO VI. Historia de la monarquía de los Egipcios desde su fundacion por *Mesraim*, hijo de *Cam*, hasta el fin del reinado de *Nectanebo*, último rey de la dinastía egipcia.

Al referir la historia de los Babilonios y Persas, hemos tenido ocasion de hablar de algunos reyes de Egipto; y ahora procuraremos dar un compendio de la historia de esta monarquía desde su establecimiento, hasta que por la caida de *Nectanebo*, último rey de la dinastía egipcia, quedó enteramente sujeto á los Persas. *Constantino-Manasses* nota en sus Anales que cuando el Egipto fué conquistado por *Cambises*, hijo de *Ciro*, por los años de 526 ántes de la era cristiana, contaba ya aquella monarquía 1663 años; de donde se deduce que debió ser fundada en el año 2189 ántes de la era cristiana, y 319 despues del diluvio, precisamente en el tiempo en

(1) *Valer. Max. l. ix. c. 2.* (2) *Diod. l. xvii. p. 441. et seqq.*—(3) *Diod. l. xvi. p. 480. et seqq.*

XI.  
Reinado de  
*Arses*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
338.

XII.  
Reinado de  
*Dario*-*Codomano*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
336.

330.

I.  
Fundacion  
de la monar.  
quía egipcia  
por *Mesraim*  
hijo de *Cam*.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
2189.



que vivía Mesraim, que era hijo de Cam, y quien parece haber sido su fundador, porque en el texto hebreo de los libros santos el Egipto se llama siempre *Mesraim*, y algunas veces *tierra de Cam*.

Así que, si el nacimiento de Faleg y la division de las lenguas acaecieron en el año 2181 ántes de la era cristiana, será ocho años despues la época asignada como principio de la monarquía egipcia. Hemos observado que las familias debieron subsistir necesariamente antes de separarse; la colonia que pasó á habitar el Egipto bajo á él desde las llanuras de Sennaar, en donde habia habitado con las demas ántes de la dispersion; luego es muy posible que su origen suba á los tiempos anteriores á la dispersion. Por otra parte, la distancia no es mas que de ocho años, y no es inverisimil que en un tiempo tan inmediato á la dispersion que se preveia, Mesraim, gefe de aquella familia, comenzase á ejercer una autoridad que formase la época del principio de esta monarquía. Es muy notable que cuando los descendientes de Noé formaron el proyecto de levantar la torre de Babel, fué precisamente por prevenir su dispersion: *Antequam dividamur in universas terras* (1); ó segun el hebreo mas literalmente traducido: *Ne dispergamur super faciem omnis terrae*; lo que hace presumir que habia entónces en varias familias ciertas disposiciones que anunciaban una próxima separacion.

Cam era el mas jóven de los hijos de Noé (2). Cuando la familia de este despues de la loca empresa de la torre de Babel se dispersó en diferentes países por los años de 327 despues del diluvio, tomó *Cam* su direccion por la Africa; y sin duda es él quien despues fué honrado como Dios bajo el nombre de *Júpiter Ammon*. Tuvo cuatro hijos, *Cus, Mesraim, Fut y Canaan*. El primero fue padre de *Nemrod*, fundador del imperio de Babilonia, como cincuenta y tres años ántes de la dispersion de los pueblos, y su hermano *Mesraim* fundó probablemente en su familia ocho años ántes de la misma dispersion, esa especie de dominio, que puede hacer la época de la monarquía que trasladó con su familia á Egipto. El era contemporáneo de Arfaxad, hijo de Sem, que nació dos años despues del diluvio, y vivió cuatrocientos treinta y ocho, ó tal vez quinientos treinta y cinco años. Podia pues tener Mesraim cuando fundó la monarquía egipcia trescientos años. Se conviene en que es el mismo que *Menes*, á quien todos los historiadores nombran primer rey de Egipto (3), y le atribuyen haber establecido el primer culto de los dioses y las ceremonias de los sacrificios. Se le asignan sesenta y dos años de reinado, y por esta regla debió acaecer su muerte por el año 2127 ántes de la era vulgar, como 330 despues del diluvio, y otros tantos de su edad. La serie de sus sucesores es muy embarazosa, y nos contentaremos por lo mismo con indicar sumariamente aquellos en cuyo reinado hay algo de interesante, no deteniéndonos sino en los que tuvieron mas relacion con la historia santa.

Despues de Menes apareció *Busris*, que edificó la famosa ciudad de Tébas, y estableció en ella la corte del imperio. No es este el conocido por su crueldad. Despues reinó *Osimandio*, que hizo construir muchos edificios magníficos (4), entre otros, uno adornado de

[1] Gen. xi. 4.—[2] Gen. ix. 24.—[3] Herodot. l. ii. c. 99. Diad. l. i. p. 42.—[4] Diad. l. i. p. 44. et 45.

II.  
Reyes de Egipto desde Mesraim hasta la irrupcion de los

esculturas y pinturas de una perfecta belleza que representaban su expedicion contra los Bactrianos, á quienes habia atacado, segun se dice, con un ejército de cuatrocientos mil hombres de á pié y veinte mil de caballería. *Ucoreo*, uno de sus sucesores, edificó la ciudad de Ménfis (1), que tenia ciento cincuenta estadios de circunferencia, es decir, mas de siete leguas, y la construyó en la punta de Delta, por donde el Nilo se divide en muchos brazos. Por la parte del mediodia puso una compuerta muy alta, y á diestra y siniestra fosos muy profundos para recibir el rio, revestidos de piedra, y por el lado de la ciudad reforzados con fuertes diques, todo para asegurar á esta contra las inundaciones del Nilo y los ataques del enemigo. Una ciudad tan ventajosamente situada y tan bien fortificada que era como la clave del Nilo, y que dominaba por lo mismo todo el país, vino á ser muy pronto la habitacion ordinaria de los reyes, y quedó en posesion de este honor, hasta que Alejandro el Grande edificó á Alejandria. Despues de Ucoreo apareció *Méris*, que construyó el famoso lago de su nombre (2), que segun Pomponio Mela (3), tiene veinte mil pasos de circunferencia, como siete á ocho leguas. Este lago comunicaba con el Nilo por medio de un gran canal de mas de cuatro leguas de largo y cincuenta piés de ancho. Grandes compuertas abrian el canal y el lago, ó los cerraban, segun era necesario. Cuando las avenidas del Nilo eran muy grandes, se abrian las compuertas, y las aguas retirándose al lago solo permanecian sobre la tierra cuanto era necesario para enlamarla. Por el contrario, cuando era muy baja la inundacion y amenazaba esterilidad, se hacian aberturas y sangrias al lago para extraer la cantidad de agua que se necesitaba para el riego.

El Egipto habia sido gobernado cerca de un siglo por principes nacidos en el país, cuando los extrangeros llamados *Reyes pastores*, que eran árabes ó fenicios, se apoderaron de gran parte del bajo Egipto y de Ménfis; mas no se hicieron dueños del alto, y el reino de Tébas permaneció hasta el tiempo de Sesóstris. La dominacion de estos reyes extrangeros duró cerca de doscientos sesenta años, y algunos creen que esta revolucion hizo odiosos á los pastores entre los Egipcios; la disposicion de estos se nota en la Escritura al tiempo en que Jacob pasó al Egipto (4). Este tenia ciento treinta años (5), y Userio conjetura que entónces habia ciento veinte de que los Egipcios se habian libertado de aquellos reyes cuya irrupcion por consiguiente puede colocarse trescientos ochenta años ántes de la llegada de Jacob á Egipto, esto es, hácia el año 2084 ántes de la era cristiana, y como ciento despues de la fundacion de la monarquía egipcia. Mas este intervalo parece demasiado corto para comprender los reinados de los diferentes principes de que hemos hablado; y no hay inconveniente segun parece, en retrogradar la irrupcion de los reyes pastores hácia el año 2024, como ciento sesenta de la fundacion de aquella monarquía, treinta despues del nacimiento de Abraham. En el reinado de uno de ellos, que la Escritura llama *Faraon* (6), nombre comun á todos los reyes de Egipto, pasó aquel patriarca á este país con Sara su muger por el año 1918.

reyes pasto-  
res.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
2127.

III.  
Reyes de E-  
gipto desde  
la irrupcion  
de los reyes  
pastores has-  
ta el reinado  
de Sesóstris.  
Antes de la  
era cr. vulg.  
2024.

Antes de la  
era cr. vulg.  
1916.

[1] Diad. l. i. p. 46.—[2] Ibid.—[3] Mela, lib. i.—[4] Gen. xlvii. 34.—[5] Gen. xlvii. 9.—[6] Gen. xii. 10. et seqq.



1764.

1705.

IV.  
Reinado de  
Sesóstris.  
Antes de la  
era cr. valg.  
1636.

*Temósis ó Amósis*, habiendo expellido á los reyes pastores, reinó en el bajo Egipto por el año 1764. Algun tiempo despues, por el 1757, fué llevado José á Egipto por los mercaderes Ismaelitas (1), vendido á Putifar, y conducido por una serie de acontecimientos maravillosos á la mayor autoridad, y elevado al primer puesto del reino. Cincuenta y dos años despues, por el 1705, pasó Jacob á Egipto con toda su familia (2), que fué siempre apreciada de los Egipcios, mientras conservaron la memoria de los importantes servicios de José.

Este murió de ciento diez años por el de 1164, y parece que cosa de veinte ocho despues de su muerte fué cuando comenzó el reinado de Sesóstris que no solamente fué uno de los reyes mas poderosos de Egipto, sino tambien uno de los mas grandes conquistadores de la antigüedad. Userio hace retroceder el reinado de este principe, y le supone hijo del que fué sumergido en las aguas del mar Rojo; pero es difícil creer que el príncipe sucesor de este fuese tan poderoso y llevase tan lejos sus conquistas sin perturbar á los Israelitas. El P. Tournemine cree mas bien, que Sesóstris reinó en Egipto ántes de la salida de estos, lo que parece mas verisimil. Sobre el testimonio de Maneton citado por Josefo, pretende el mismo padre que los Israelitas salieron de Egipto en el reinado de Amenofis, como lo supone tambien Userio, y que este habia sucedido á Rameses su padre, en lo que tambien Userio conviene, y añade por el propio testimonio de Maneton que Amenofis era nieto de Sesóstris, predecesor de Rameses, y que este habia reinado sesenta y seis años y cincuenta y nueve el anterior. En cuanto á los veinte que Maneton asigna á Menofis, el padre Tournemine pretende que es preciso admitir dos Amenofis, porque no reconociendo Maneton que Amenofis hubiese perecido en el mar Rojo, prolonga su reinado hasta despues de la salida de Egipto, lo que da lugar al P. Tournemine para decir que hubo dos de este nombre, de los cuales uno reinó ántes de la salida de Egipto, y el otro despues, dando dos años al primero y diez y ocho al segundo. De este modo reuniendo los dos años del primer Amenofis con los sesenta y seis de Rameses y los cincuenta de Sesóstris, resulta que el principio del reinado de este último debe colocarse ciento veinte y siete años ántes de la salida de Egipto, es decir, por el año 1618 ántes de la era cristiana vulgar, cerca de 46 despues de la muerte de José. Pero suponiendo que no hubo mas de un Amenofis que reinase veinte años, resultaria que Sesóstris comenzó á reinar por el año 1636, cerca de 28 despues de la muerte de José. Otros no dan á Sesóstris mas de treinta y tres años, en cuya suposicion no debió comenzar su reinado sino por el de 1610 cerca de cincuenta y cuatro despues de la muerte de José.

Proyectando el padre de Sesóstris hacer de su hijo un conquistador (3), hizo conducir á la corte todos los niños que nacieron el mismo dia que él, y los hizo educar con los mismos cuidados, para que algun dia pudiese encontrar en ellos ministros fieles y oficia-

[1] *Gen. xxxv. 28. et seqq.* Supongo aqui lo que procuré probar en la *Dissertation sobre la tercera edad del mundo*, tomo i. al frente del Génesis, esto es, que José podría tener sesenta años cuando pareció delante de Faraon.—[2] *Gen. xlv. 1. et seqq.*—[3] *Diod. l. i. p. 48. et seqq. Herodot. lib. ii. cap. 102. et seqq.*

les celosos por el suceso de sus armas. Desde la edad mas tierna se les acostumbró á una vida dura y laboriosa, siendo la caza su ejercicio mas ordinario. Cuando Sesóstris fué de mayor edad, su padre le hizo comenzar su aprendizaje en una guerra contra los Arabes. El jóven príncipe sometió á esta nacion hasta entónces indomable. La juventud educada con él, le siguió en todas sus campañas; y acostumbrado por aquella conquista á los trabajos guerreros, su padre le hizo volver hácia el occidente del Egipto. Atacó la Libia y sometió la mayor parte de aquella vasta region, en cuyo tiempo murió su padre, dejándole en estado de emprenderlo todo. Sesóstris concibió el designio nada ménos que de la conquista del mundo entero; mas ántes de salir de su reino proveyó á su seguridad interior, ganándose el corazon de todos sus pueblos con la liberalidad, la justicia y sus modales dulces y populares. Atendia siempre á los oficiales y soldados que debian estar prontos á derramar su sangre por él. Dividió todo el pais en treinta y seis gobiernos que se llamaron *Nomes*, y los encargó á personas de mérito y de probada fidelidad; despues de lo cual entró en campana con un ejército de seiscientos mil hombres de á pie, veinte y cuatro mil caballos, y veinte y siete mil carros de guerra.

Comenzó su expedicion por la Etiopia situada al mediodia del Egipto, la hizo tributaria, y obligó á los pueblos á que le pagasen cada año una cierta cantidad de ébano, de marfil y de oro. Habia equipado asimismo una armada de cuatrocientas velas, y habiéndola hecho avanzar sobre el mar Rojo, se hizo dueño de las islas y de todas las ciudades situadas en las riberas del mar. Marchó con su ejército de tierra, recorrió y sometió la Asia con una rapidez admirable, y penetró en la India, todavia mas que Hércules y Baco, y mas que posteriormente Alejandro, pues que sometió el pais que está mas allá del Ganges y avanzó hasta el Oceano. Se puede juzgar por esto si los paises vecinos le resistirian. Sujetó á los Escitas hasta el Tanais, lo mismo que á la Armenia y Capadocia, y dejó una colonia en el antiguo reino de Colcos situado hácia la parte oriental del mar Negro, en donde se han conservado siempre desde entónces las costumbres del Egipto. Heródoto vió en la Asia menor de un mar á otro los monumentos de sus victorias. Se leia en muchos paises esta inscripcion grabada sobre columnas: *Sesóstris, rey de reyes y señor de señores, ha conquistado este pais con sus armas*. Habia de estas inscripciones hasta en la Tracia, y extendió su imperio desde el Ganges hasta el Danubio. La dificultad de conseguir víveres le detuvo en la Tracia, y le impidió entrar mas adelante en la Europa. Se nota en este conquistador un carácter singular, y es el de que no pensando como los otros, en conservar su dominacion sobre las naciones vencidas, se limitaba á la gloria de haberlas sujetado y saqueado; y despues de haber corrido el mundo por espacio de nueve años, se encerró casi en los antiguos límites del Egipto, á excepcion de algunas provincias vecinas, porque no se ve ningun vestigio de que existiese un nuevo imperio ni en su tiempo ni en el de sus sucesores.

Volvió cargado de despojos de todos los pueblos vencidos, llevando una multitud infinita de cautivos. Recompensó á los oficiales